

MARÍA ESCLAVA DEL SEÑOR

FR. IVÁN FERNANDO MEJÍA O.P.



Un acto de libre sumisión y consciente abandono:

Al proclamarse "esclava", María realiza un acto de sumisión plenamente libre y de consciente abandono a la voluntad de Dios, manifestando una total disponibilidad ante el designio divino.

Vinculación con los grandes personajes de la Alianza:

El término "siervo" o "esclavo" conecta a María con las grandes figuras del Antiguo Testamento (como Moisés, Abraham, David y los profetas) que fueron elegidos por Dios para una misión en favor de su pueblo.





Compromiso de servicio perfecto:
Al definirse como esclava del Señor, María asume el compromiso de llevar a cabo de manera perfecta el servicio de fidelidad, docilidad y obediencia que Dios esperaba de todo el pueblo de Israel.



Sintonía profunda con Cristo, el Siervo:

El Espíritu Santo establece una perfecta armonía de disposiciones entre la Madre y el Hijo, permitiendo a María acompañar a Jesús en su propia misión de Siervo, pues Él no vino a ser servido, sino a servir.

Humildad espontánea frente a su gran dignidad:

A pesar de que es plenamente consciente de la altísima dignidad que el ángel le anuncia, María no reclama para sí honores ni privilegios, sino que se define de inmediato desde la pequeñez del servicio.

Traducción en un servicio activo al prójimo:
La actitud de esclava del Señor no se queda en el plano teórico; se traduce de inmediato en un servicio concreto y presuroso hacia los demás, como se demuestra en su viaje para ayudar a su prima Isabel.

Acogida convencida y activa del plan divino:
El "Hágase" (fiat) de María no es una resignación pasiva; representa una acogida convencida y decidida del proyecto de Dios, en el que compromete de manera activa todos sus recursos personales.





Principio inspirador y sintonía con la voluntad de Cristo:

Con su docilidad, María anticipa y hace suya la obediencia que Cristo manifestará al Padre a lo largo de toda su vida, haciendo de la voluntad divina el motor absoluto de su existencia.

Disposición absoluta al dolor y al sacrificio:
Su obediencia incondicional como esclava la prepara interiormente para aceptar las pruebas futuras de la misión de su Hijo, asumiendo de antemano la espada de dolor que atravesará su alma.

Plena libertad y responsabilidad ante la humanidad: Al dar su consentimiento, María actúa en perfecta libertad ante Dios, pero también asume una inmensa responsabilidad colectiva, ya que el destino de la salvación de la humanidad quedó asociado a su respuesta.



- Contraste redentor como la "Nueva Eva":
Con su libre obediencia de esclava del Señor,
María contrarresta de manera perfecta la
desobediencia de Eva; su sumisión al plan
salvífico la convierte en la nueva "madre de
los vivientes".



Entrega total y cooperadora, aunque subordinada:
Su condición de esclava se concreta en una entrega absoluta a la persona de Jesús y a su obra redentora, cooperando de forma activa en la salvación en una relación de verdadera subordinación a su Hijo.





Muchas
gracias

REFERENCIA



Catequesis de Juan Pablo II

